

PALABRAS DE HOMENAJE A LA PROFESORA

ANA RODRÍGUEZ MARCOS

Creo que será la primera vez que no haga caso a una petición de Ana, porque no quería que nadie le hiciera una semblanza en su jubilación, pero ¡mi querida Ana!, no he podido resistirme porque me lo pedía la gratitud que siento hacia ti.

Te conocí hace muchos años cuando estudiaba Magisterio en Segovia, por la especialidad de Ciencias y tú llegaste a impartir Pedagogía en nuestro grupo de 3º. Recuerdo, como si fuera hoy, la impresión que me causaste: estoy segura que a mí y a muchos de mis compañeros: tu vitalidad, tus ganas de que aprendiéramos (lo conseguiste tan bien que después quise ampliar conocimientos estudiando Ciencias de la Educación), tu cercanía (no habíamos conocido profesores que se preocuparan tanto por nosotros) y esa forma de ser tan natural y cariñosa.

Tengo todavía guardadas tus toneladas de temas que después pude usar en otras ocasiones.

Cuando terminé Magisterio te agradecí todo lo que había aprendido que seguro que me iba a servir en la escuela a la que me iba a incorporar en breve.

Sin embargo, mi auténtica relación contigo he tenido lugar en la Universidad Autónoma de Madrid. Uno de los primeros días en la Facultad (con todas las preocupaciones de cuando empiezas en un lugar nuevo) me encontré contigo por los pasillos y me conociste (¡qué admiración! Cómo podías acordarte de mí, que solo en mi promoción éramos más de 300 y todos los estudiantes que habrías tenido después)

He compartido contigo 14 años en la Facultad y he aprendido muchísimo de ti, no solo por todo lo que sabes y conoces: nunca se te ha resistido nada. Cualquier tema nuevo, sobre todo en tecnología, te informabas, lo estudiabas y al final lo dominabas.

No ha habido ningún momento que hayas dejado de preocuparte de tus estudiantes a los que dedicabas todas las horas que hicieran falta para que aprendieran lo que querías transmitir. He sido testigo del agradecimiento de muchos de ellos.

Eres un modelo en el trabajo, en la rigurosidad y exigencia en lo que haces. Además has realizado una contribución fantástica al Magisterio y te has preocupado por todo lo relacionado con los estudiantes, desde lo que aprendían, cómo lo aprendían y las condiciones que tenían para el aprendizaje.

Has hecho grandes contribuciones al conocimiento científico y tu visión del practicum de Magisterio ha sido admirado en muchas instituciones tanto en España como a nivel internacional, donde en estos momentos algunos países están implantado el modelo en todo el país y en más áreas que la educativa.

Sin embargo, aunque he aprendido mucho de ti a nivel de conocimientos, me quedo con tu personalidad envidiable: siempre una palabra de ánimo,

siempre el lado positivo de lo que pasa y la virtud de empatía que manejas con auténtica destreza.

Estoy segura de que todos los que lean estas palabras, y te conocen, compartirán conmigo tu capacidad de escucha, siempre dispuesta a pensar en los demás y ponerte al servicio de cualquiera que pueda necesitarte.

Sé que en tu jubilación, porque lo hiciste al día siguiente, estás dedicando tu tiempo a los demás, a los más desfavorecidos. Te deseo lo mejor y que durante muchos años, al conocerte sigas haciendo creer en el ser humano, en su grandeza y su generosidad.

Solo me queda decirte GRACIAS, gracias de corazón por haber tenido el privilegio maravilloso de disfrutar de ti como académica, como profesora y como amiga. Hay personas que nos aportan cualidades y que desde luego, no desaparecen nunca porque siempre las llevamos con nosotros, pase el tiempo que pase. Puedes estar segura que de alguna manera ya eres inmortal. Disfruta de todo lo que te queda por vivir ¡te lo mereces!

Rosa M^a Esteban Moreno

Universidad Autónoma de Madrid